Perspectiva y distorsión en los estudios del Medio Oriente

La cuestión de la lógica interna

Pablo Tornielli

El planteo de la cuestión de la objetividad en los aspectos interculturales de las ciencias sociales se remonta por lo menos a 1922, cuando Bronislaw Malinowski publicó la obra clásica de la etnografía «Los argonautas del Pacífico Occidental», tras su trabajo de campo en Nueva Guinea, y postuló un método para que el etnógrafo intente cruzar la distancia cultural que lo separa de la comunidad que es su objeto de estudio [1]. Las ocho décadas transcurridas desde entonces han sido, a este respecto y en buena medida, en vano.

En lo relativo al Medio Oriente, y especialmente con referencia al área de estudio conformada por la intersección entre lo árabe y lo islámico, la cuestión de la perspectiva se ha actualizado a partir de los atentados contra el Centro Mundial de Comercio y el Pentágono, el 11 de septiembre de 2001. La exposición de imágenes y otros contenidos relativos a estos hechos a través de la televisión y de la prensa gráfica alcanzó proporciones gigantescas en todo el mundo, y los especialistas de las universidades, los "think tanks" y las agencias gubernamentales de todo el mundo han sido objeto de mucha mayor demanda de estudios, análisis y pronunciamientos de todo tipo vinculados con la cuestión.

En el segmento de la divulgación de conocimiento supuestamente científico (por parte de operadores no eruditos) a través de los medios masivos de comunicación, es donde la distorsión y los estereotipos muestran su costados más patéticos. Lo habitual en este segmento es la combinación entre lo peor de dos extremos: la ignorancia y la apariencia de autoridad. Para lograr que los medios dejen de ser usinas productoras de estereotipos deformantes, son necesarios años de trabajo y toma de conciencia. El fenómeno obliga a los especialistas del campo académico a extremar sus cuidados en la materia:

En el segmento de la divulgación de conocimiento supuestamente científico a través de los medios masivos de comunicación, es donde la distorsión y los estereotipos muestran su costados más patéticos

perdido el gran público y los operadores de los medios, sólo quedan los académicos como última esperanza para evitar que el diálogo intercultural no se ahogue en marejadas de prejuicios y estereotipos.

Alumno de la Maestría en Relaciones Internacionales. Instituto de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de La Plata. Ex Consejero Directivo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (1990/91). Su línea de investigación es discurso religioso y política exterior en determinados países de tradición islámica.

1 Malinowski, Bronislaw. «Los Argonautas del Pacífico Occidental». Ed. Planeta-Agostini, Barcelona 1986.

La cuestión en el segmento erudito

En la búsqueda de la inalcanzable «objetividad», es fácil caer en la tentación de atribuir al *otro*, al individuo o grupo objeto de estudio, una «lógica interna» propia, una mentalidad específica y diferente de la del observador. En el caso que nos ocupa, esto es atribuir una «orientalidad» a la sociedad estudiada por parte del observador o analista cuyo raciocinio está reconocidamente teñido, por lo tanto, de «occidentalidad». Y es necesario dar por sobreentendida en el otro estudiado esa lógica interna específica. ¿Qué ocurre si tal lógica interna no existe, y tan sólo varían algunas premisas y algunas experiencias vitales?

Sir Hamilton A. R. Gibb es responsable de una afirmación categórica a este respecto:

«Aplicar la psicología y los mecanismos de las instituciones políticas occidentales a situaciones asiáticas y a situaciones árabes es puro Walt Disney»[2] .

Luego de la publicación de obras como «Orientalismo», «Covering Islam» y «Cultura e imperialismo», de Eduard W. Said, es prácticamente imposible abordar cuestiones como esta sin tenerlas en cuenta. En la materia puede parafrasearse lo que se ha dicho en filosofía sobre Kant: puede estarse a favor de Said o en su contra; pero no se puede estar sin Said. Y así es como el palestino criticaba la posición de Gibb:

«En la práctica, esta noción significa que cuando los orientales combaten la ocupación colonial, usted debe afirmar (para no arriesgarse a decir un 'disneyismo') que los orientales nunca han entendido el significado del autogobierno de la manera en que 'nosotros' lo hacemos. Cuando algunos orientales se oponen a la discriminación racial, mientras otros la practican, usted dirá 'en el fondo son orientales' y los intereses de clase, las circunstancias políticas y los factores económicos son totalmente irrelevantes. O con Bernard Lewis, usted podrá decir que si los palestinos árabes se oponen al asentamiento y a la ocupación de sus tierras por parte de los israelíes, eso no es más que el 'retorno del Islam' o, como un conocido orientalista contemporáneo describe, la oposición islámica a los pueblos no islámicos, un principio del Islam enraizado en el siglo VII. La historia, la política y la economía no importan. El Islam es el Islam, Oriente es Oriente y por favor remita todas sus ideas sobre la izquierda o la derecha, las revoluciones y los cambios a Disneylandia» [3] .

Said aquí invita al estudioso a colocarse en el lugar del estudiado y a usar parámetros y categorías que usaría para estudiar a su propia sociedad: izquierda y derecha, revoluciones y cambios, intereses de clase, circunstancias políticas, factores económicos. Más adelante, y esta vez combatiendo contra una visión concreta que claramente menoscaba la capacidad de pensamiento de los árabes, añadió el profesor de Columbia:

«La teoría de la simplicidad semita, tal y como la encontramos en el orientalismo moderno, está tan profundamente enraizada que apenas se diferencia de la manera en que actúa en las obras europeas antisemitas, como The Protocols of the Elders of Zion, y en los comentarios, como los que Chaim Weizmann envió a Arthur Balfour el 30 de mayo de 1918 (...)

2 H.A.R. Gibb. «Area Studies Reconsidered», Londres, School of Oriental and African Studies, 1964. Págs. 12/13.

3 Edward W. Said. «Orientalismo». Trad. de María Luisa Fuentes. Ed. Libertarias. Madrid, 1990. ISBN 84-87095-52-6. Pág. 138.

El denominador común entre Weizmann y los antisemitas europeos es la perspectiva orientalista que considera a los semitas (o a las subdivisiones de éstos) como personas privadas por naturaleza de las cualidades deseables de los occidentales» [4] (el subrayado no está en el original).

Said demostró su punto, en nuestra opinión, en el siguiente sentido: si tomamos como dogma la existencia de una lógica diferente, de una mentalidad insalvablemente diferente, de una «orientalidad», será muy fácil atribuir determinadas reacciones y determinados fenómenos a esa supuesta «orientalidad» y absolver de culpa y cargo a los responsables de hechos tales como la colonización, el despojo de tierras o el apoyo a proyectos dictatoriales locales,

Si tomamos como dogma la existencia de una lógica diferente, de una mentalidad insalvablemente diferente, de una «orientalidad», será muy fácil atribuir determinadas reacciones y determinados fenómenos a esa supuesta «orientalidad»

motivado por especulaciones y sórdidos pactos con las grandes potencias hegemónicas. Así, por ejemplo, los palestinos serán inclinados a la violencia en razón de su mentalidad, de su «orientalidad», de sus diferentes categorías de razonamiento. La presencia de asentamientos hostiles en sus territorios, la virtual prohibición de construir o ampliar sus casas en sus propias tierras, el sometimiento y humillación constante por las fuerzas ocupantes, el encarcelamiento sin juicio ni término fijo, la tortura y el asesinato de personas, no tienen relevancia. Una tendencia misteriosa y una religión extraña los hace particularmente inclinados al atentado suicida y en general a la violencia. La culpa no es de la ocupación, sino del Islam, o bien de la particular «mentalidad árabe».

Bernard Lewis, en una obra destinada al público no erudito, invita a los lectores a concentrar su atención en la particular importancia que la vestimenta tiene en el Medio Oriente como signo de identidad y posición social:

«Clothes, of course, have a tremendous importance, not merely as a way of keeping out the cold and damp and preserving decency, but also -and particularly in this part of the world- as a way of indicating one's identity, as an affirmation of one's origins and a recognition signal to others who share them (...) Even in military uniforms, headgear was the last to be changed, and still today it is probable that in most Arab countries the man in the coffee-house will be wearing some traditional form of head covering -perhaps a 'kefiya', the design and colour of which may also indicate his tribal or regional affiliation»[5] .

Pero el autor no ha logrado verse a sí mismo, a su propia sociedad, con la misma nitidez con que aborda la ajena. ¿Hay realmente algo de particular, de específico, en la importancia que se da a la vestimenta en el Medio Oriente? El fenómeno del "horror al velo" experimentado por autoridades educativas en Francia y España, por ejemplo, entre multitud de datos, demuestra que el ropaje es tanto o más importante en Europa Occidental que en el Medio

4 Edward W. Said. Op. cit. Pág. 360.

5 Bernard Lewis. "The Middle East: a brief history of the last 2.000 years". Ed. Touchstone (Simon & Schuster). Nueva York 1997. ISBN 0-684-83280-1. Págs. 3 y 5.

Oriente. Lo mismo indican las fortunas invertidas por la industria del vestido en la misma área, el espectacular protagonismo mediático de modelos y diseñadores de alta costura o el asesoramiento por parte de expertos en imagen recibido por los candidatos a cargos políticos en materia de vestimenta. Estos datos, que están a vista y paciencia de cualquier observador que quiera registrarlos, sin esfuerzo alguno, también son aplicables a los Estados Unidos y al resto de América. Por otra parte nos intriga saber a qué países árabes podría referirse el autor cuando sostiene como probable que el diseño y color de una *keffiyah* puedan indicar la pertenencia "tribal", al modo, tal vez, en que el diseño de los *kilts* se vinculaba con los antiguos clanes escoceses. En la sociedad árabe urbana contemporánea -que es donde el autor sitúa su ejemplo- no sería lo más frecuente.

Pero en la obra citada, Lewis no llega a una conclusión necesariamente negativa sobre las culturas mesorientales, ni la transmite a sus lectores no eruditos[6].

La cuestión en el segmento de la divulgación a través de operadores no expertos en los medios masivos de comunicación.

El peligro de los estereotipos de la clase que estamos comentando se hace patente cuando se trata de divulgadores no expertos que operan medios masivos de comunicación, a menudo de modo cuando menos irresponsable.

Podemos citar un ejemplo en el cual nos tocó intervenir. Esta experiencia personal es una muestra, tan sólo una entre millones, de la acción perniciosa de los estereotipos. En el caso fue involucrado un periódico de Buenos Aires, que motivó entre otras cosas una reacción de la agencia gubernamental federal dedicada en la Argentina al combate contra la discriminación, la xenofobia y el racismo.

El fenómeno del «horror al velo» experimentado por autoridades educativas en Francia y España, por ejemplo, entre multitud de datos, demuestra que el ropaje es tanto o más importante en Europa Occidental que en el Medio Oriente.

El domingo 7 de junio de 1998, en las páginas 1 y 2 de la sección cultural del diario La Nación, fue publicado un ensayo de carácter autobiográfico de Edward W. Said (quien fue uno de los mayores defensores de la causa palestina desde un lugar tan desfavorable para esa tarea como son los Estados Unidos) titulado *"Entre dos mundos: una cuestión de identidad"*. Los responsables de la Sección Cultura del matutino porteño decidieron agregar un par de fotos de archivo para ilustrar la nota. En esta selección fue donde se manifestó el prejuicio negativo. El artículo de Said fue ilustrado con una enorme fotografía donde se mostraba un niño que aparentaba tener cerca de seis años, empuñando

*6 Said trata con dureza a este autor: "*One of the worst offenders in the cultural war against Islam (...) his methods are the snide observation, the fraudulent use of etymology to make huge cultural points about an entire set of peoples, and, no less reprehensible, his total inability to grant that the Islamic peoples are entitled to their own cultural, political, and historical practices*" (E.W. Said. "Covering Islam. How the media and the experts determine how we see the rest of the World". Vintage Books, Nueva York 1997. ISBN 0-679-75890-9. Págs. xxix y xxx).*

un cuchillo, con una vincha que contenía inscripciones en idioma árabe. El título colocado por personal de La Nación al pie de la foto decía *"preparándose para continuar una tradición de violencia"* (ver foto). Sólo alguien capaz de leer el idioma árabe puede descifrar, a partir de la inscripción de la vincha (que dice "...wa funún ad-dif...", es decir "...y artes marc..."), que el niño pertenece a un instituto de artes marciales, y que por lo tanto se trata de un alumno de karate u otro arte marcial durante alguna exhibición o práctica de esa clase de disciplinas. El quimono blanco puede pasar inadvertido para el lector que no lo observe con detenimiento. Edward Said fue alertado por el autor de este trabajo[7] acerca de la forma en que había sido presentado su artículo y encomendó a sus abogados que efectuaran un reclamo ante La Nación. El 9 de agosto de 1998, el diario publicó un pequeño recuadro titulado "Aclaración", en el que se vierte este hermético razonamiento:

"...La Nación aclara que no hubo intención de tergiversar el pensamiento del señor Said; por el contrario, se buscó enfatizarlo estableciendo un contraste entre las palabras de Said y las acciones mostradas por las fotografías" [8].

El INADI tomó intervención en el asunto, a partir de la denuncia presentada también por el autor de la presente monografía (denuncia A. 1259, 25/08/98). El Director de Relaciones Políticas e Institucionales del organismo, Prof. Juan Manuel Vecino, cursó una nota al director de La Nación reprochándole la insuficiencia del espacio dedicado a la aclaración y el efecto nocivo de la difusión de estereotipos raciales [9].

Los responsables de la Sección Cultura de La Nación no eran parte de ninguna conspiración contra los palestinos o los árabes. No es imposible que hayan actuado con total inocencia; que hayan considerado completamente natural que cualquier cosa vinculada con Palestina pudiera ser ilustrada con imágenes de violencia; y, agreguemos, de violencia sin contrapartida ni provocación. Posiblemente en los últimos años no hayan recibido sobre Palestina y sus habitantes ninguna información no vinculada con episodios violentos; y a su vez es posible que nada les hubiera sido dicho acerca del sufrimiento del pueblo palestino, el desapoderamiento de sus tierras ancestrales, el exilio, la política de brutal opresión, encarcelamientos, asesinatos y torturas que continúa hasta hoy. Si a esto se agregara una perspectiva que atribuyera a los árabes /musulmanes / palestinos /orientales una mentalidad intrínseca e insalvablemente diferente, entonces los periodistas del caso se sentirían definitivamente relevados de la obligación de conocer algo más sobre aquellos lejanos individuos involucrados por su criterio editorial.

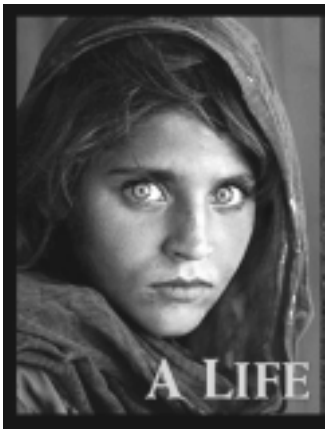
El fenómeno en cuestión también se observa en publicaciones que tienen apariencia de especializadas. Una

7 A través de un mensaje de correo electrónico enviado el mismo día de la publicación, contestado por la profesora asistente Zainab Istrabadi y luego por el propio profesor E.W. Said.

8 La Nación, domingo 9 de agosto de 1998, página 4, sección Cultura.

9 "Acciones", boletín del INADI, del 04/11/98.

cronista de la británica National Geographic, por ejemplo, no pudo evitar una clara concesión a un estereotipo racial en la edición de abril de 2002:



"Her name is Sharbat Gula, and she is Pashtun, that most warlike of Afghan tribes. It is said of the Pashtun that they are only at peace when they are at war, and her eyes -then and now- burn with ferocity." [10]

La mujer cuyos ojos "arden con ferocidad" es la joven afgana que fue retratada por el fotógrafo Steve Mc Curry en 1985 y en 2002, ocupando la tapa de la National Geographic en ambas ocasiones. Las notas no le atribuyen ningún acto concreto de "ferocidad", pero es muy probable que haya presenciado más de uno, por parte de individuos de diferentes etnias e ideologías.

Aplicando categorías "occidentales"

Mohammad Arkoun y Samir Amin son dos ejemplos de estudiosos "transculturales", que escriben sobre sus sociedades de origen, pero usando herramientas de análisis, categorías y conceptos desarrollados en universidades de Europa Occidental. Arkoun[11] no teme aplicar a la historia del pensamiento árabe un sistema de análisis con el característico vocabulario y concepción evolucionista propios del neomarxismo:

"La cronología que acabamos de ver muestra los retrasos y los obstáculos con que el mundo árabe ha vivido las principales tensiones educativas que en Europa han marcado la aparición de eso que se puede llamar modernidad burguesa; formación del gran capital en manos de una burguesía conquistadora, creación de situaciones revolucionarias debidas a la presión del maquinismo, la ampliación del mundo obrero y la aceleración del ritmo, urbanización, lucha de clases, competencia internacional, guerras imperialistas, estilización correlativa del discurso etnocentrista, nacionalista, cientificista, difundido por la cultura escolar e incluso por la universitaria" [12] .

Obsérvese aquí la expresa comparación con Europa y el uso de términos como "modernidad burguesa", "gran capital", "lucha de clases", etc.- Aparecen con naturalidad a lo largo de todo el capítulo de Arkoun sobre la irrupción de la modernidad. Dicha terminología es frecuente en todos los autores marxistas pero, especialmente, es un caso de aplicación de la psicología y los mecanismos de las instituciones políticas occidentales a situaciones asiáticas y a situaciones árabes. Es decir, en opinión de Sir Hamilton Gibb, "puro Walt Disney". Sólo que Arkoun, quien podrá estar en lo cierto o en el error sobre los distintos temas que trata, no parece ser fantasioso en lo más mínimo.

Algo similar ocurre en la obra de Samir Amin[13]. Se trata del mismo vocabulario y sistema de análisis evolucionista-neomarxista, aplicado con toda naturalidad al estudio de la historia y la sociedad árabe, de la cual proviene el autor, egipcio, formado sin embargo en la universidad

10 "A life revealed", por Cathy Newman. National Geographic, Vol. 201, nº 4, abril de 2002.

11 Nacido en Taourirt-Mimoun, en la Qabilia (región beréber) argelina, Arkoun es profesor emérito de Pensamiento Islámico en la Sorbona, París III.

12 Mohammed Arkoun. "El pensamiento árabe". Ed. Paidós-Orientalia. Barcelona 1992. Pág. 108.

francesa. Es muy interesante su juicio sobre uno de los aspectos de la célebre Muqáddimah de Ibn Jaldún:

"Con una inteligencia y una precisión que podrían envidiarle muchos historiadores y sociólogos del mundo árabe contemporáneo, define estas formaciones como basadas no en el excedente extraído de los campesinos de la región, sino en los beneficios del gran comercio" [14] .

En el contexto en el que se enmarca este pasaje están los conceptos de "formaciones sociales precapitalistas" y de "plusvalía", usados para evaluar un autor tunecino del siglo VIII A.D., como Ibn Jaldún. ¿Walt Disney una vez más? No, nuevamente se trata de un autor sin trazos de fantasía.

Conclusión

¿Cómo lograr una perspectiva que no sea deformante, cuando se trata de estudiar el Medio Oriente en sus aspectos sociológicos, geopolíticos, culturales o económicos? ¿Cómo no proyectar valoraciones propias que de algún modo distorsionen el análisis de los hechos? La completa "objetividad" es una meta deseable, pero inalcanzable. En lugar de ella, sólo nos queda recurrir al espíritu crítico y a la honestidad intelectual, cualidades más modestas pero que suelen dar buenos resultados.

Es posible que para lograr una perspectiva no deformante deba comenzarse por descartar el concepto de "lógica interna" y reemplazarlo por un intento de verse a sí mismo en el otro, pero desde un punto de vista crítico y sin omitir las premisas fácticas más relevantes.

La completa objetividad es una meta deseable, pero inalcanzable. En lugar de ella, sólo nos queda recurrir al espíritu crítico y a la honestidad intelectual

Abordar la resolución definitiva del problema -aún suponiendo que no sea una utopía- excede el propósito de la presente monografía. Sin embargo, es posible formular los siguientes presupuestos, a modo de boceto de una pequeña "técnica antiestereotipos", aplicable a los estudios del Medio Oriente, hoy necesitados más que nunca de alguna clase de procedimiento para neutralizar los estereotipos, que los combata tanto en el plano de la difusión por los medios masivos como en el segmento académico. Los individuos y grupos estudiados no son por naturaleza carentes de cualidades deseables o indeseables detentadas por el observador. Los observados o analizados son individuos y grupos pertenecientes a la especie zoológica "homo sapiens sapiens", susceptibles a las grandezas y miserias de esta especie; lo diferente en ellos es su experiencia vital y circunstancias; de modo que, sin omitirlas, pueden ser analizados y conocidos con los mismos parámetros que se usarían para estudiar al observador.

13 Nacido en El Cairo, Egipto, en 1931, desarrolló su carrera académica en París. Dirige el Foro del Tercer Mundo en Dakar, Senegal.

14 Samir Amin. "El desarrollo desigual". Ed. Planeta. Barcelona 1986. Pág. 33.